

FIRMES EN LA BRECHA

Venderse, es esclavizarse.-Hay que tener dignidad.-El manifiesto del Sr. Zumárraga.-Entusiasmo por nuestra candidatura.-El tesón de los regionalistas.

Sólo ocho días faltan para que la incógnita quede despejada. El próximo domingo habrá tomado forma ese tópico vulgarísimo que es llamado la voluntad nacional.

Quisiéramos nosotros que ese tópico, siquiera por lo que a Burgos y su provincia se refiere, dejara de serlo. Que el tópico grotesco, convirtiera, al conjuro de un sacudimiento consciente, de una reacción cívica en las masas populares, en una verdad incontrovertible, para que el proceso electoral fuera el índice de la hombría de los castellanos. Quisiéramos que nadie se vendiera; que reparasen todos en que la conciencia ciudadana y la libertad de los pueblos es algo que no debe venderse, porque la conciencia y la libertad es a los hombres lo que la honra a las mujeres, hasta en su génesis y desenvolvimiento; hasta en su ocaso y decadencia. Un poco de oropel, un destello fugaz que precipita a los pueblos en el abismo, como ruedan al lodazal inmundado de las concupiscencias de la carne las mercenarias del amor, que un instante pasaron por la vida deslumbrando al mundo con su lujo y su boato.

Nosotros abominamos de toda coacción, de toda falacia: nosotros queremos inculcar en las masas rurales el sentimiento más elevado de su dignidad.

Vosotros, electores de Burgos, vosotros, electores de la provincia, votad a quien queráis, tened conciencia de vuestros actos, elegid libremente vuestros representantes en Cortes, porque procediendo así seréis libres y conscientes, pero no os vendáis; reparad en que vuestra libertad y vuestra conciencia valen mucho más que un puñado de calderilla: no os vendáis, porque los que tal hicieren forjarán sus propias cadenas. Venderse, es esclavizarse.

Y el papel de esclavos no cuadra bien a los hijos de estas tierras que fueron cuna de un Cid que pidió juramento a un rey, y de un Empecinado cuyas hazañas van unidas a los gritos de independencia y libertad.

En prédica constante, en un perenne apostolado de ciudadanía, vienen los Regionalistas burgaleses luchando con tesón y con tesón lucharán hasta conseguir el exterminio de toda esclavitud. Ese es nuestro lema, nuestro credo.

Y por eso en el orden de la política menuda venimos nosotros sosteniendo una campaña flageladora contra los caciques, mercaderes de esclavos; y en el orden de la política en general, en su más elevado concepto, en el administrativo, recta y honradamente practicado, hemos pedido los Regionalistas burgaleses la concesión de la Autonomía administrativa municipal que, conseguida, como dice el señor Zumárraga, nuestro candidato, en su brillante manifiesto, hará que la vida de nuestro pueblo deje de ser lánguida, anémica.

Porque, sin la obtención de la Autonomía administrativa municipal, vosotros,

A LOS ELECTORES DE LA Circunscripción de Burgos

Han sido disueltas las Cortes, unas Cortes que el país juzgó, y con razón, de estériles porque su actuación fué un continuo pugilato entre los prohombres de la política histórica, pugilato encaminado tan solo a escalear los puestos de la Gobernación del Estado, sin fijar siquiera un momento su mirada en lo que al país afectase.

El partido liberal con sus tres ramas Romanones, García Prieto, Alba; el conservador, con sus tres componentes Maura, Dato, Cierva, tuvieron en esas desacreditadas Cortes representaciones parlamentarias que, si hubiesen cumplido con su deber, hubieran legislado para que ese escándalo económico financiero, que la Nación ha presenciado, no se sucediera en el abuso y el despilfarro con que se ha manejado por unos y otros la ley de autorizaciones.

En esas Cortes han vivido aquellas mayorías que han tolerado, sino contribuido, al encarecimiento de las subvenciones, a la exportación vergonzosa, base de la carestía en el vivir; en esas Cortes han vegetado quienes no se levantaron contra el desbarajuste en los transportes y contra la elevación de las cuotas contributivas, elevación que está haciendo ya imposible la vida del comerciante, del industrial, del agricultor y del obrero, de todos.

Los hombres que pesaron más por su número en esas Cortes prostituidas son hoy quienes las disueltos, los encargados de hacer otras nuevas, y podéis juzgar electores el porvenir que os espera, si vosotros, ya que ellos no se levantaron en defensa de vuestros intereses, de vuestra vida pudiera decirse, no os levantáis contra quienes en nombre de aquellos aspiran otra vez a volver a las Cortes para seguir burlándose del país, que sois vosotros.

A impedirlo va el partido Regionalista burgalés, y por su acuerdo, que disciplinado acato, voy en su nombre a la lucha, con los mismos entusiasmos de siempre, con la misma fe ciega en los ideales regionalistas, únicos que pueden barrer toda esa podredumbre de la política al uso.

Vamos, pues, a la elección con nuestra bandera que se sintetiza en este lema: guerra al caciquismo y lucha por la autonomía municipal.

Guerra, sí, al cacique que os tiene dominados en la aldea y en la ciudad; guerra al cacique, ante el que no sabéis siquiera si tenéis derecho a la libertad, a la honra, ni a la vida; guerra a quien disponiendo a su arbitrio de los ayuntamientos distribuye los gravámenes, los tributos, en esos repartos en que el pariente y el amigo gozan del privilegio mientras la exacción gravita sobre el adversario.

¡Autonomía municipal! Por ella venimos luchando desde hace cinco años; en nuestras campañas, en nuestra actuación, en nuestro órgano en la prensa nos hemos dedicado un día y otro a pedir para vosotros, para Burgos y sus pueblos, el régimen autonómico en la administración, convencidos de que, mientras los pueblos no puedan administrarse por sí mismos, mientras estén sujetos al yugo del Estado, que olvidando su acción tutelar dedicase tan solo a exprimir a los pueblos para que la franquicia y el despilfarro no falte en los ministerios y altos centros de la Administración; mientras no seáis vosotros quienes establezcáis vuestros tributos para invertirlos en vuestras necesidades; mientras así no se nos gobierne, la vida vuestra será lánguida, anémica; trabajaréis para el Estado y el Estado invertirá el producto de vuestros sudores y trabajos en lo que ahora veis, en crear ministerios y organismos, en repartir el presupuesto nacional entre media docena de conspicuos para que, con el dinero que es de todos, se asegure el señorío político de aquellos en esta ó la otra región privilegiada.

Contra todo esto vamos los regionalistas y para eso, yo, en nombre del partido, solicito vuestros votos, vuestro concurso y vuestro apoyo; y por lo que a Burgos especialmente afecta en estos momentos, para proseguir en el Parlamento la campaña iniciada en el periódico La Voz de Castilla, campaña de obstrucción al desdichado proyecto de ferrocarril aprobado en el Senado, encaminando nuestros esfuerzos a la formación del bloque del Noroeste a fin de imponer el trazado por Burgos.

No ostento para ello otro título que el de burgalés; hijo de esta tierra en donde nací, donde nacieron y donde descansan los míos; digo mal, creo tener otro título, que ostento con orgullo: el de haberos ya representado otra vez y el de haberos devuelto la representación que me otorgasteis sin haberla manchado vendiéndola a los partidos de turno para obtener mercedes ni beneficios.

Si me consideráis digno de volver a representaros, otorgadme vuestro voto, en la seguridad de que, ahora como entonces, no tendré más jefe político que mi pueblo.

Electores, os saluda con respeto y con cariño vuestro paisano,

Antonino Zumárraga Díez

Mayo, 1919.

ciudadanos, labriegos de Castilla, os lo dice el señor Zumárraga, también, en su manifiesto - «trabajaréis para el Estado y el Estado invertirá el producto de vuestros sudores y trabajos en lo que ahora veis, en crear ministerios y organismos, en repartir el presupuesto nacional entre media docena de conspicuos para que, con el dinero que es de todos, se asegure el señorío político de aquellos en esta ó la otra región privilegiada».

Y ved, burgaleses, castellanos, que por desdicha, nunca el privilegio alcanzó a vosotros, que pagáis, no obstante, en buena moneda, los tributos que el Estado os impone, recargados, aún, por la falacia caprichosa y sañuda de un cacique que ama repartos, contribuciones y tributos.

Entre las notas de la presente lucha aparte el trasiego de candidatos definitivos y probables, las idas y venidas de adictos, meñidores y caciques, descuella, sin duda alguna, la grata impresión producida en el Cuerpo electoral por el manifiesto de nuestro candidato, que ostenta una representación genuinamente burgalesa, sin máculas sin contubernios, sin compromisos, que servirán tal vez para asegurar el triunfo en la contienda, pero que castran a los representantes así elegidos convirtiéndolos en esclavos, que no pueden alzar su voz en el Congreso sin licencia del Jefe, del señor, al que nada importan las cosas de Castilla razón por la cual, la palabra Castilla y castellano, cuando rara vez se pronuncia en el Congreso, suele sonar a algo extraño, desconocido, exótico.

El manifiesto dirigido al cuerpo electoral por el señor Zumárraga contiene un programa concreto, definido: es la síntesis de un credo, himno, a su vez, de amor a la región. No hay en ese manifiesto vanas promesas, sino firmes propósitos: no se exteriorizan en él ofrecimientos fáciles, sino que se muestra la reciedumbre de una voluntad que no se doblega, la transparencia de una dignidad que no se empeña, la firmeza de un amor que por nada se prostituye ni se vende.

Ese es el manifiesto del señor Zumárraga. ¿Pero necesitaba nuestro candidato y entrañable amigo dirigirse en un nuevo manifiesto al cuerpo electoral? No; que al señor Zumárraga se le conoce bien: podrá su candidatura triunfar ó ser vencida por la falacia y el soborno, pero su nombre es

la suprema garantía para todos. Su apellido es la divisa de su honradez política: y ese apellido, el del señor Zumárraga, no puede pronunciarse sin que la evocación de la caballerosidad y de la honradez políticas sean inmediatas.

Y conste que, a fuer de amigos del señor Zumárraga, conociendo su modestia, no hablaríamos de él si nuestra voz no fuera una más que se suma a esos clamores de elogio que la candidatura de nuestro amigo el señor Zumárraga, ha producido en la opinión.

Continuamos los regionalistas burgaleses nuestra campaña de propaganda electoral. Y, hemos de decirlo con satisfacción, observamos en nuestras visitas y conversaciones con los elementos más significados de los pueblos, que éstos danse cuenta, al fin, del sinnúmero de engaños de que fueron víctimas en elecciones pasadas, y dispónense a apoyar decididamente nuestra candidatura.

Al exteriorizar la satisfacción que estas impresiones nos producen, la sentimos inmensa, porque vislumbramos próxima la redención de los pueblos esclavizados y oprimidos.

Poco importa para nosotros la materialidad del triunfo. De nada ha de servirnos individualmente a los regionalistas la obtención del acta. Somos un partido constituido por elementos de todas las clases sociales, pero somos todos y cada uno hombres que vivimos de nuestro trabajo. Aquí no hay vagabundos que esperen con ansia voraz el triunfo para saciar el apetito, mediante una credencial más o menos espléndida.

Por eso el triunfo de nuestra candidatura no es cuestión para nosotros de vida o muerte. Triunfantes ó vencidos, todos y cada uno de nosotros continuaremos trabajando y de nuestro propio esfuerzo viviremos. Pero nos interesa, sí, el triunfo del señor Zumárraga, porque sabemos capaz de luchar con tesón por los distritos rurales de esta tierra tan vejada, tan encarnecida, tan olvidada.

Y así, animados de un romanticismo noble que los hombres todo estómago nunca llegarán a comprender, porque a los tales les negó la Naturaleza la facultad de pensar y de sentir, fortalecidos por ese romanticismo noble, repetimos, emprendimos la presente lucha con decisión; y aquella decisión de las primeras jornadas se ha trocado ya en entusiasmo indescriptible. Y nos sentimos cada vez más enardecidos porque vemos cómo las huestes regionalistas van ganando palmo a palmo la batalla.

No os es necesario, regionalistas burgaleses, el estímulo de un grito de entusiasmo que os enardezca más aún. Valientes, decididos sois, y ya, a estas fechas, cuando no ha llegado todavía el momento decisivo, con vuestro denuedo y tenacidad, habeis llegado a producir asombro.

Mas para que ese entusiasmo nuestro trascienda y se esparza por los ámbitos todos de la región oprimida e irredenta, para que el eco de nuestros clamores entusiásticos llegue a los oídos de todos los labriegos esclavizados y oprimidos y les conforte, y sigan defendiendo su baluarte hasta que vosotros, como refuerzo inesperado a redimirles totalmente lleguéis, gritad con nosotros, los redactores de «La Voz», los más modestos de nuestro ejército aguerrido:

**POR BURGOS Y POR CASTILLA:
¡¡VIVA LA CANDIDATURA REGIONALISTA!!**

FIRMES EN LA... Venderse es esclavizarse. Hay que... Fiestas del Sr. Zumárraga. Ent... hatura. - Tesón de los region...

CIRCUNSCRIPCIÓN DE BURGOS

Candidatura Regionalista

PARA DIPUTADOS A CORTES

MANIFIESTA

En el día de hoy, para que... que debe despegarse. El... (text continues, partially obscured by the large vertical title)

En el día de hoy, para que... que debe despegarse. El... (text continues, partially obscured by the large vertical title)

En el día de hoy, para que... que debe despegarse. El... (text continues, partially obscured by the large vertical title)

En el día de hoy, para que... que debe despegarse. El... (text continues, partially obscured by the large vertical title)

En el día de hoy, para que... que debe despegarse. El... (text continues, partially obscured by the large vertical title)

En el día de hoy, para que... que debe despegarse. El... (text continues, partially obscured by the large vertical title)